

PATRIA C. DE CRESPO

Catedrática Auxiliar de Educación  
Universidad de Puerto Rico

## LA EVALUACIÓN DEL DESARROLLO EMOCIONAL

Ponencia presentada en el Seminario Sobre Evaluación bajo los auspicios de la Oficina de Evaluación y Orientación de las Escuelas Elemental y Superior de la Universidad de Puerto Rico, el 14 de febrero de 1955.

SE nos ofrece hoy la oportunidad de dirigirnos a un grupo de educadores y de futuros educadores interesados en cómo evaluar los aspectos emocionales de la conducta del niño y del adolescente. Intentaremos analizar en esta breve exposición el porqué de las diferencias psicológicas en la conducta y los métodos más adecuados para evaluarlas. No pretendemos incluir todos los aspectos que nos inquietan sobre el tema. Se trata solamente de un comienzo que puede servir de punto de partida.

Dice el Dr. Arthur T. Jersild, psicólogo y profesor del "Teachers College" de la Universidad de Columbia, en su obra *In Search of Self*, que "el hombre, en todas las épocas, ha tenido más capacidad para aprender, para entender y para bregar constructivamente con las realidades de la vida, que todo

lo que nosotros hemos creído haber expuesto a través de nuestras teorías psicológicas y de nuestras prácticas educativas”.

Vamos a hacernos una pregunta: El niño que llega a nosotros, ¿cómo es? El niño que llega al maestro por primera vez ha vivido los seis años quizás más importantes de su vida. Sabemos que ese niño es el producto de fuerzas hereditarias que operan en un medio ambiental, que trae consigo potencialidades de crecimiento y desarrollo que pueden fomentarse a entorpecerse por las oportunidades que el ambiente provea. La dirección que ese desarrollo asuma es responsabilidad de todos.

El hogar, en sus años iniciales, ha sido responsable de la orientación de ese comienzo. El niño empieza a desarrollar sus potencialidades tan tempranamente que tal vez los mayores no nos podamos dar cuenta de ello. El hogar proporciona el clima para el desarrollo físico y en gran parte para el psicológico. Para que el niño se sienta seguro en el mundo en que vive, no solamente necesita que se le provea para su bienestar físico, ser amado y querido, ser cuidado y protegido, sino que necesita *sentir que él mismo* se sienta querido dentro de una protección liberal y sin extremos; que pueda sentir que pertenece a un hogar, que está seguro en él y que ese hogar es suyo por derecho de amor. Si allí es aceptado y querido, si los adultos le permiten ser lo que es y no lo que a ellos les gustaría que él fuera, lo más probable es que el descubrimiento que vaya haciendo de sí mismo sea un punto de partida feliz y saludable para su vida de adulto. Pero, si por lo contrario, el clima emocional que encuentra al nacer es uno de rechazo, de hostilidad y de indiferencia, si los patrones de conducta que han fijado los padres son inflexibles y muy exigentes, no solamente el niño se sentirá humillado y rechazado por lo que lo rodea y por los que lo rodean, sino que se rechazará a sí mismo.

Pensemos en todo lo que el niño ha vivido antes de venir a la escuela: *Seis años de vida*, en los cuales las experiencias han ido aumentando de año a año. Al principio, su mundo está compuesto por él solo y luego se va ensanchando para abarcar a los padres, familiares, amigos, el hogar, el vecindario. Apre-

de a andar, a hablar, a cuidarse, en parte; hace preguntas e insiste en que se las contesten; sabe jugar en grupos con sus amigos y armonizar con ellos. Su libertad personal se va ampliando y con ello sus conocimientos. En fin, ha aprendido en estos seis años quizás más cosas que todas las que le quedan por aprender en los años que tiene por vivir. Va aprendiendo a ser, a sentirse y a hacerse sentir.

Son estas vivencias las que van formando y desarrollando su *yo*, el *yo* que lo ayuda a percatarse de su existencia y de su identidad. El *yo* que le permite saber lo que le gusta y lo que le disgusta. La idea del *yo* que el niño tenga ha sido introyectada por los padres (por la madre, en particular, que es, en la mayor parte de los casos, la "persona significativa" en la vida del niño), cuando, al evaluar la conducta del hijo, usaban afirmaciones tales como "¡Qué muchacho más perverso!", o "¡Qué demonio de muchacho!", o "¡Qué grande y bondadoso!" Si el niño se cree bueno o malo, perverso o bondadoso, feo o bien parecido, la base ya se ha echado antes, mucho antes de venir a la escuela.

A pesar de que el niño ha adelantado bastante en el desarrollo de su *yo* cuando va por primera vez a la escuela, el maestro ejerce una influencia poderosa, más poderosa que lo que muchos de nosotros creemos. Es por esta razón que el objetivo principal de mayor trascendencia en el programa escolar debe ser "ayudar al niño y al adolescente a desarrollar y lograr actitudes realistas de aceptación propia". Si esto fuera posible, no nos encontraríamos con el triste espectáculo de mucha de nuestra gente joven que al llegar a la adultez está llena de hostilidades, de ansiedades, de sentimientos de culpa, de actitudes defensivas, de sentimientos de inferioridad, de inseguridad y de desconfianza, llenas de temor ante la vida.

Y es importante conseguir este objetivo, porque la manera como el alumno reacciona a la escuela y al maestro está fuertemente relacionada con la opinión que él tenga de su *yo*; por tanto, acepta, rechaza, critica o interpreta lo que el ambiente escolar le ofrece de acuerdo a lo que él cree de sí mismo.

Todos sabemos que la escuela está cargada de honda significación psicológica para el educando. Es tarea de la escuela ofrecer un programa que ayude al educando a descubrirse y aceptarse a sí mismo.

El maestro desempeña un papel importante (segundo solamente al de los padres; en algunos casos más importante que el de los padres) en la vida del alumno. Es natural que al maestro interese conocer y entender al niño y al adolescente para así encauzar mejor la personalidad total y compleja del educando.

¿Qué significa entender a un niño? ¿Cuáles son los principios básicos que rigen o deben regir el entender al niño? Entender al niño significa lo siguiente:

*Primero: Saber que el niño es un ser único y nunca repetido*

Sabemos que no hay dos niños iguales. Sus experiencias son diversas y vividas de distintos modos. A pesar de que existen rasgos en común en las diferentes etapas del desarrollo que hacen posible poner en práctica nuestras teorías educativas, tener niveles académicos y requisitos mínimos, la individualidad es marcada en cada niño y se acentúa más y más a medida que va desarrollándose. Así, por ejemplo, Pedrito trabaja intensamente cuando está contrariado o molesto; no así Jorgito, que se descorazona, o Robertito, que se encierra en su mundo imaginario y sueña, o Juan, que se vuelve agresivo.

*Segundo: Saber que debemos aceptar al educando como es y no rechazar a ninguno como un caso sin esperanza*

Hay que aceptarlo con sus miedos y sus temores, con sus corajes, con sus cariños y sus odios, no tratar de modelarlo a semejanza nuestra. La conducta del niño es una manifestación de cómo el niño es y puede servirnos de pauta para orientarlo. Muchas veces algunas manifestaciones de la conducta del niño

no son de naturaleza tan severa como los maestros nos imaginamos. Si comparamos la opinión de un grupo de psicólogos clínicos con relación a la seriedad de los problemas de conducta, encontramos serias discrepancias sobre qué manifestaciones de la conducta son graves y cuáles no lo son. En un estudio hecho por E. K. Wickman, titulado "Children's Behavior and Teachers' Attitudes" (511 maestros y 30 psicólogos clínicos), se llegó a las siguientes conclusiones:

Las diez ofensas más graves de acuerdo con la opinión de los maestros fueron las siguientes, en orden de gravedad:

- |                           |                                      |
|---------------------------|--------------------------------------|
| 1. actividad heterosexual | 6. haraganería - ausencia de clases  |
| 2. robo                   | 7. impertinencia                     |
| 3. masturbación           | 8. crueldad                          |
| 4. notas y conversaciones | 9. copiarse                          |
| 5. mentiras               | 10. destrucción del material escolar |

De acuerdo con los psicólogos clínicos, las ofensas de mayor gravedad fueron:

- |                              |                             |
|------------------------------|-----------------------------|
| 1. falta de sociabilidad     | 6. crueldad                 |
| 2. suspicacia y desconfianza | 7. descorazonamiento        |
| 3. infelicidad y depresión   | 8. impresionarse fácilmente |
| 4. resentimiento             | 9. escrupulosidad           |
| 5. miedos                    | 10. sensibilidad            |

De acuerdo con el estudio, las diez ofensas que enumeran los psicólogos clínicos como más graves eran menos graves desde el punto de vista de los maestros y viceversa.

Los maestros debemos mirarnos a nosotros mismos de vez en cuando y ver si lo que estamos haciendo es correcto y justo. Cuando el alumno rompe los patrones fijados por el grupo social del que forma parte, busquemos la causa. Muchas veces encontramos que la razón de su conducta es la exigencia nuestra.

*Tercero: Saber que debemos respetar la individualidad y la creciente independencia del alumno*

La vida de todo ser humano es la historia de la búsqueda de su independencia personal. Se inicia esta búsqueda cuando, en el momento de nacer, se separa el bebé de la madre por medio de un corte físico. Luego vienen los grandes progresos hacia esta independencia, los “grandes saltos”, como los llama la Dra. Gertrude Driscoll: el destete físico, andar, hablar, hacer amigos, ir a la escuela, establecer relaciones heterosexuales, el destete psicológico, y, por fin, el punto culminante cuando establecemos un hogar e iniciamos una vida con nuestra nueva familia. Podemos dar ejemplos de cómo el niño y el adolescente manifiestan esta creciente independencia: cuando no quiere bañarse, cuando se sienta a la mesa con las manos sucias, cuando empieza a llegar tarde, cuando discute con el maestro, etcétera.

Muchos de los problemas que surgen en la brega con niños y adolescentes tienen como base la violación, por parte de nosotros, los adultos, de los derechos de aquéllos.

*Cuarto: Saber que el alumno afronta una serie de problemas de desarrollo que tienen sucesión y lugar en el tiempo y que él mismo los pone en función a medida que va madurando*

Durante su desarrollo, el niño siente la necesidad de poner en uso sus capacidades para actuar, sentir y pensar. Un niño normal andará cuando llegue la madurez, aunque encuentre obstáculos en su camino; cuando aprende una palabra nueva la repite una y otra vez hasta que forma parte de su vocabulario. Cuando va madurando intelectualmente pregunta, investiga, curioso, busca, explora, inventa.

A medida que va creciendo y ganando independencia, sus responsabilidades aumentan. A pesar de este progreso, muchas veces hace uso espontáneo de ciertos patrones de conducta que son infantiles para su etapa de desarrollo y que exasperan al

adulto. El desarrollo en cualquier etapa mira hacia lo futuro; véase así la tenacidad y el negativismo del niño de dos años, que quiere independencia, o los arranques del adolescente, que quiere ser hombre sin haber madurado todavía.

Muchos de los problemas que se atribuyen al niño son problemas de desarrollo y forman parte de lo que llamamos *hacerse hombre*.

*Quinto: Saber que a ningún niño debe exigírsele más de lo que pueda dar*

Es cierto que el programa escolar no puede planearse para que todos los alumnos en la escuela siempre triunfen y *no* haya fracasos. Eso sería imposible lograrlo. Pero sí debe dársele al niño tareas que sean un reto a su interés y una prueba realista de sus habilidades. La actitud del maestro en su interacción con el alumno en distintas situaciones señalará, en gran parte, la manera como éste acepte el triunfo o el fracaso y cómo se juzgue a sí mismo en el marco social del aula.

Es difícil averiguar o saber lo que cada alumno puede dar, pero es responsabilidad del maestro lograrlo. Exigir al alumno más de lo que puede dar, crea en él sentimientos de hostilidad, de rechazo y actitudes tales como “para qué lo voy a hacer, si sé que va a estar mal hecho”. A veces exponemos a los alumnos a situaciones de aprendizaje demasiado difíciles, con tareas que un día tras otro día no pueden hacer. Un fracaso engendra otro. El alumno, para proteger su *yo*, demuestra una falta de interés que no tiene, se torna agresivo con los compañeros en el salón de clases o racionaliza su posición para así aliviar la tensión emocional que tal situación le produce. Así encontramos, por ejemplo, que un alumno que es deficiente en aritmética, o que no lee bien, en vez de ver estas dificultades como una medida limitada de su saber, cree que son juicios sobre él como persona y piensa que, si no sirve en aritmética o en lectura, no sirve para nada más.

*Sexto: Saber que en la brega con los alumnos los métodos de disciplina que use el maestro deben ser consistentes*

Disciplina es educar, es enseñar control propio; cuando el niño se disciplina aprende lo que es la autoridad empujando con la autoridad de su propio cuerpo. Cuando un niño se conduce “mal”, significa que no ha aprendido la manera correcta de comportarse. Por lo tanto, el maestro debe educarlo, guiarlo, orientarlo, enseñarle la manera correcta.

Nuestra reacción a la “mala conducta” del alumno no debe ser de censura o castigo, sino que debe ser la actitud del que quiere y puede ayudarlo.

Preguntarán ustedes: Entonces, ¿no hay castigos?; ¿no hay recompensas? Sí, sí que los hay; hay recompensas y castigos, siempre y cuando formen parte de una situación de aprendizaje. Es tal y como más tarde nos sucede en la vida adulta: las recompensas y los castigos emergen como parte del proceso de vivir.

La meta debe ser el control propio, el dominio del yo por el yo; así lo va aprendiendo el niño; se disciplina de acuerdo con las reglas que rigen el mundo social al que pertenecen, aceptando saludablemente y cumpliendo sus deberes y obligaciones.

*Séptimo: Saber que debemos usar métodos correctos para conocer mejor al alumno y evaluar su desarrollo emocional lo más objetivamente posible.*

A nuestro juicio, los mejores métodos para conocer al alumno son: (Estos métodos son los que puede usar el maestro en el salón de clases. Otros métodos especializados no los vamos a discutir).

1. *Las conversaciones:* (No solamente con el niño, sino con sus maestros y sus padres). Por medio de las conversaciones, recogemos una gran cantidad de información relativa al alumno.

2. *Apuntes anecdóticos*: Los apuntes anecdóticos son de gran utilidad para conocer e interpretar la conducta del alumno. Deben hacerse en forma objetiva. El pliego de papel debe dividirse en dos columnas: en una, la de la izquierda, se anotan los hechos; en la otra, la de la derecha, se hacen las interpretaciones.

### *Hecho*

Juan empuja a Pedro al salir del salón.

### *Interpretación*

La conducta que exhibe Juan es desconsiderada y agresiva.

Debemos recordar que a base de un hecho o de dos no podemos generalizar ni interpretar, sino que hace falta una serie de anécdotas para poder trazar patrones y cambios de conducta.

3. *Composiciones y dibujos espontáneos*: A través de las composiciones y los dibujos, el alumno proyecta su mundo interior.
4. *Autobiografías*: (para niños del cuarto grado en adelante): La autobiografía es muy efectiva para revelar los valores del alumno cuando anota lo que para él es más significativo. Conviene mucho estudiar la reacción del alumno a preguntas tales como: ¿Qué me gusta de mí? ¿Qué me disgusta de mí?, etcétera.
5. *Estudio de casos*: El estudio se hace a base de anécdotas y de observaciones directas. Anotamos incidentes significativos en la vida del niño y luego los interpretamos. A continuación presentamos un bosquejo sintético para el estudio de un niño o adolescente.

## BOSQUEJO PARA EL ESTUDIO DE UN CASO

Nombre .....

Edad ..... Sexo .....

Grado ..... Año Escolar .....

Nombre del padre o encargado .....

Profesión u ocupación .....

Dirección .....

Página 2

### *I. Historial de la Familia*

¿Cuántos miembros componen la familia? ¿Es una familia saludable? ¿Qué enfermedades ha padecido? ¿Cuál es el nivel socio-económico? ¿Cultural? ¿Cuáles son los intereses de la familia? ¿Cuántos años de "escuela" cursaron? ¿Cuál es el clima emocional en el hogar? ¿Qué métodos de disciplina usan? ¿Son consistentes? ¿Cómo son los padres? ¿Cómo tratan al niño? ¿Aceptan al niño o lo rechazan?

Página 3

### *II. Historial del niño*

#### *1. Desarrollo físico*

Exámenes físicos. ¿Qué enfermedades ha padecido? ¿Qué defectos físicos tiene? ¿Tiene deficiencias en sus órganos sensoriales? ¿Cuál es la salud general del niño? ¿Se enferma con frecuencia? ¿Padece de catarros? ¿Ha estado hospitalizado alguna vez? ¿Ha sufrido alguna operación? ¿Falta a la escuela? ¿Es enfermizo?

2. *Desarrollo social*

¿Le es fácil hacer amigos? ¿Tiene muchos amigos? ¿Son sus amigos mayores, menores o de la misma edad que él? ¿Tiene más amistad con niños o con niñas? ¿Se lleva bien con sus amigos? ¿Manda en su grupo de amigos? ¿Es generalmente el que más habla en su grupo de amigos? ¿Se le queda callado a sus amigos cuando éstos lo molestan o mandan mucho? ¿Acata con frecuencia lo que dicen los demás? ¿Es un niño locuaz? ¿Prefiere los libros a los juegos? ¿Participa en juegos activos? ¿Pelea con frecuencia? ¿Qué grupos sociales prefiere? ¿Coopera con las actividades que se llevan a cabo en el salón de clases?

3. *Desarrollo mental* (Inteligencia)

Resultados de exámenes de inteligencia, si se le han administrado. ¿Cuáles son sus habilidades? ¿Cuáles son sus deficiencias?

4. *Aprovechamiento*

Resultados de exámenes de aprovechamiento. ¿Le gusta la escuela? ¿Cómo responde él a la escuela? ¿Cuál es la actitud del niño hacia sus maestros? ¿Cuál es la actitud del niño hacia las distintas asignaturas? ¿Cómo compara con el resto del grupo? ¿Está acelerado? ¿Cuál es la actitud del maestro (o maestros) hacia él? ¿Qué habilidades especiales posee? ¿Qué asignaturas prefiere?

5. *Aspectos del desarrollo de su personalidad?*

¿Es un niño feliz? ¿Es sensitivo? ¿Le dan rabieta? ¿Se ofende cuando lo regañan? ¿Se preocupa cuando comete un error? ¿Es buen perdedor? ¿Se cae con frecuencia? ¿Se da muchos golpes? ¿Se fatiga con facilidad? ¿Es miedoso? ¿Es cariñoso? ¿Se descorazona con facilidad? ¿Es independiente? ¿Evade sus responsabilidades? ¿Es entusiasta? ¿Usa lenguaje indeseable? ¿Le exige mucho a usted? ¿Es reposado? ¿Es inquieto? ¿Tiene hábitos que usted considera indeseables? ¿Cuáles son sus fantasías o sus sueños? ¿Qué lo hace feliz? ¿Le gusta llamar la atención? ¿Es un niño destructor? ¿Cómo reacciona a situaciones de frustración? ¿Cómo reacciona a situaciones nuevas? ¿Es celoso?

6. *Análisis e interpretación de los datos*

7. *Conclusiones y recomendaciones*